



CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

Mensaje de la Conferencia Episcopal de Costa Rica *El bien común como anhelo de nuestra sociedad*

Los obispos de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, con un permanente espíritu de servicio hacia el Pueblo de Dios y a nuestra Nación, celebramos la 112ª Asamblea Plenaria, empeñados en seguir mostrando a todos el rostro misericordioso de Dios a través de un mayor compromiso evangelizador.

En este contexto, nosotros Pastores, teniendo como centro de nuestra misión el presentar el misterio de Cristo, germen de paz y de realización personal y social, hemos reflexionado, entre otros temas, tanto la compleja situación social de Costa Rica y de sus instituciones, como el modo de presencia de la Iglesia en nuestra sociedad. No nos compete aportar soluciones técnicas, pero tenemos la obligación de desarrollar nuestra misión en los diversos campos en que los hombres y mujeres realizan sus actividades. (1)

Una Sociedad en cambio

Constatamos los cambios experimentados en nuestra sociedad, particularmente, el creciente pluralismo, en los campos político, económico, cultural, religioso y social.

Tal complejidad no es en sí misma perjudicial, pero representa grandes retos en la medida en que todos habitamos una casa común y dependemos unos de otros.

Hay legítimos fines particulares, pero también existen intereses comunes. A estos últimos se le denominan “bien común”, aspiración para que el bienestar alcance a todas las personas que habitan en una sociedad. (2)

Si este anhelo desaparece del horizonte de los diversos actores sociales, irremediablemente, la sociedad se fragmenta, dándose el caldo de cultivo ideal para el surgimiento de la violencia, renunciando al bien común y anulando el sentido de solidaridad, que implica la responsabilidad de todos por todos (3). Este escenario, ya se vislumbra y atropella todo interés en la construcción de un proyecto País.

En efecto, la interdependencia exige de todos los ciudadanos la superación de egoísmos, la renuncia a toda imposición injusta y unilateral, y la evolución de la mutua desconfianza hacia la colaboración y el consenso.

Un Estado Solidario

Durante el siglo XX, la sociedad costarricense se configuró, precisamente, a partir de los valores de la solidaridad y de la búsqueda del bien común, inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia. Se alcanzaron logros importantes en el ámbito social, sobre todo en la educación, salud, vivienda,

¹ Cf. Sollicitudo Rei Socialis # 41

² Cf. Gaudium et spes #26 Central: (506) 2221-3053 / (506) 2222-0486 • Fax: (506) 2221-6662

³ Cf. Sollicitudo Rei Socialis # 39 E-mail: seccecor1@iglesiacr.org



CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

2

seguridad y legislación protectora de los derechos humanos, permitiendo conformar una sociedad menos desigual. En los últimos tiempos, un acelerado cambio cultural, debido a dinámicas sociales, políticas, económicas e ideológicas, tanto al interior del país como por influencia internacional, ha ido en detrimento del sentido de solidaridad y de la búsqueda del bien de todos los habitantes de Costa Rica.

Deterioro social

Es innegable la creciente y peligrosa violencia que aflora en el país, como expresión de esa ausencia de cohesión solidaria. Hay puntos críticos que lo ponen de manifiesto, entre ellos, el transporte público, en relación a quiénes y cómo prestan el servicio, y su regulación por parte del Estado. Vinculado a este hecho, está la paralizada infraestructura vial, cuya insuficiencia acaba lesionando también el bien común.

Otros aspectos críticos son, además, la inseguridad ciudadana ligada, en gran medida, a una cultura cada vez más violenta y a la penetración del narconegocio. El abordaje del tema de la delincuencia, nos lleva a pensar en la grave crisis del sistema carcelario en nuestro país.

En cuanto al desarrollo social, la grave crisis fiscal ya no es una “bomba de tiempo” pues sus efectos tienen altos costos, sobre todo, en el campo de las políticas sociales. Asimismo, el mundo del trabajo, principalmente, el abordaje del empleo público, así como las persistentes altas tasas de desempleo y empleo informal, y el estancamiento de las cifras de pobreza, la extrema pobreza y la creciente desigualdad, son expresiones de un modelo económico centrado en el mercado y en la generación de lucro privado, que perdió de vista la resolución de estos últimos gravísimos problemas humanos. En consecuencia, las familias sufren y ven menoscabados sus derechos fundamentales ante la incapacidad de soluciones de movilidad y promoción humana.

No podemos soslayar el alto deterioro ambiental generado desde la actividad productiva y desde la insolidaridad en los hábitos cotidianos de una gran parte de la población, que también, exige un necesario esfuerzo por educarnos en una matriz cultural, social y ambiental cimentada en la solidaridad y la subsidiariedad, como nos ha invitado el Papa Francisco en su encíclica “Laudato si”.

Se asoman, en la actual coyuntura, otros problemas como la creciente migración de tránsito, que nos reta a actuar, como es nuestra tradición, como una nación respetuosa de los derechos humanos y defensora de las personas en situación de vulnerabilidad. Es urgente que nuestro país intensifique el esfuerzo para que las naciones de la región y los organismos intergubernamentales asuman una política regional humanitaria, por un lado, pero también represiva en cuanto a las poderosas redes de tráfico ilícito de migrantes.

De frente a este panorama descrito, la lógica político-partidaria se ha mostrado insuficiente y hasta expresión del desconcierto provocado por la búsqueda de intereses particulares, al margen y, a veces, en contra del interés colectivo. Paralelamente, nos preocupa las constantes protestas masivas promovidas por movimientos sociales que quieren corregir los lineamientos políticos y jurídicos que no representen sus ideas.



CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

3

Debemos, sin mezquindad, reconocer cómo, particularmente, diversos sectores ciudadanos promueven loables iniciativas en aras de un diálogo nacional, que lleve a grandes acuerdos que garanticen el bien común.

Necesidad del diálogo efectivo

La Iglesia católica, abierta a un espíritu ecuménico y en unidad a una gran cantidad de conciudadanos, hombres y mujeres de buena voluntad, quiere hacer un llamado a los diversos actores sociales, particularmente, a quienes tienen la legitimidad política y el reconocimiento social, para construir la paz, buscando las vías del diálogo nacional, la superación de los conflictos y la unión del pueblo costarricense en torno a un proyecto común que nos permita retomar la senda de la solidaridad.

Desde esta convicción, y en el contexto del Año de la Misericordia, elevamos nuestra súplica al Señor para que la Iglesia “sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.” (4)

En primera instancia, motivar al pueblo católico, para estimular la presencia coherente y comprometida de los fieles en la vida pública y social, de igual modo, expresamos nuestra permanente disponibilidad de servicio al país, para construir una sociedad en la que brille la justicia social, la fraternidad y la solidaridad, con la confianza puesta en el Señor, quien nos alienta, pues la esperanza cristiana no defrauda, antes bien, supera toda pasividad o indiferencia. (5)

Nos ponemos, una vez más, bajo la maternal protección de la Santísima Virgen María, “Nuestra Señora de los Ángeles”, a quien, con amor filial, hemos venerado en los últimos días, para que, por su intercesión, el pueblo católico y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, demos pasos firmes para promover las profundas transformaciones sociales que requiere nuestra querida Costa Rica

Dado en San José, a los 11 días del mes de agosto del 2016.

⁴ Plegaria Eucarística VI B

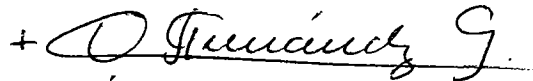
Central: (506) 2221-3053 / (506) 2222-0486 • Fax: (506) 2221-6662

⁵ Cf. Rom 4

E-mail: sececor1@iglesiacr.org

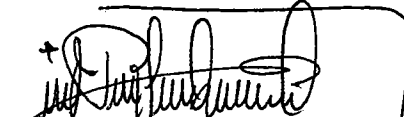


CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

+ 

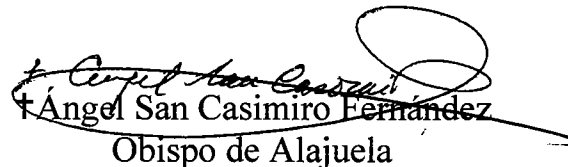
† Óscar Fernández Guillén
Obispo de Puntarenas

Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica

+ 

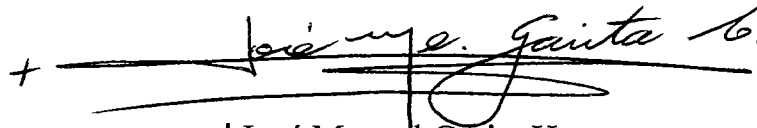
† José Rafael Quirós Quirós
Arzobispo Metropolitano de San José

Vice-Presidente Conferencia Episcopal de Costa Rica

+ 

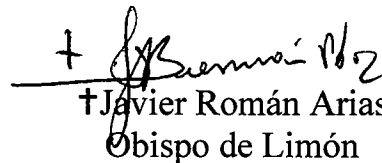
† Ángel San Casimiro Fernández
Obispo de Alajuela

Secretario General Conferencia Episcopal de Costa Rica

+ 

† José Manuel Garita Herrera
Obispo de Ciudad Quesada

Tesorero Conferencia Episcopal de Costa Rica

+ 

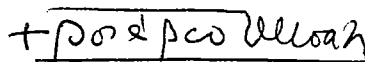
† Javier Román Arias
Obispo de Limón

+ 

† Enrique Montero Umaña
Obispo de San Isidro de El General

+ 

† Manuel Eugenio Salazar Mora
Obispo de Tilarán-Liberia

+ 

† José Francisco Ulloa Rojas
Obispo de Cartago

Central: (506) 2221-3053 / (506) 2222-0486 • Fax: (506) 2221-6662

E-mail: seccecor1@iglesiacr.org

Calle 22 entre avenidas 3 y 5. Apartado postal: 7288-1000 San José, Costa Rica.